

## GUADALAJARA EN LA MEMORIA

# El entorno de los Colón

■ Juan D'Espinosa fue cocinero de Colón y testigo en la redacción del testamento



ALFONSO  
C. SANZ NUÑEZ<sup>(1)</sup>  
LICENCIADO EN  
GEOGRAFÍA E HISTORIA

Dime con quién andas y te diré quién eres. La investigación histórica no acaba con la publicación de un libro y la historiografía moderna ha puesto de manifiesto que, a lo largo de la Historia, hay errores en la narración de los hechos acaecidos en una época debidos, unas veces a los intereses de los autores, que se vieron inmersos en unas circunstancias que les obligaban a relatar los acontecimientos según los intereses de los poderosos que actuaban como protagonistas, y otras por desconocimiento de la realidad, adornando con relatos poéticos o imaginarios lo que la mente del autor establecía como cierto, sin serlo. Asimismo, posteriores hallazgos de documentos, relatos, u otras circunstancias, pueden ampliar, confirmar, aclarar o desmentir hechos que hasta una fecha se daban por ciertos.

La lectura de los numerosos libros que componen mi “Biblioteca Colombina de Ricardo Sanz”, sorprende de vez en cuando por encontrar, en alguna de las obras que la componen, hechos que no suponen ninguna novedad, pues están ahí desde que el historiador los describió y la obra se editó y publicó, pero que, conocido en el espacio y tiempo en que sucedieron, pueden tener una importancia capital.

Había emprendido Cristóbal Colón su tercer viaje a las Indias, y lo que allí sucedía no era lo que ni él ni los Reyes Católicos deseaban, pues la ambición de unos pocos, y los escasos recursos de oro, especias y productos de gran valor no eran lo suficiente para satisfacer a quienes allí acudieron pensando en disfrutar de una vida mejor.

Rebeliones de los colonos y algunos abusos a costa de los nativos obligaron al Almirante a aplicar la disciplina que estaba en uso en aquellos tiempos y que hoy nos parecería dura, pero, en el momento de su cumplimiento era la normal en aquella sociedad.

Las acusaciones por excesos llevados a cabo por el Almirante llega-

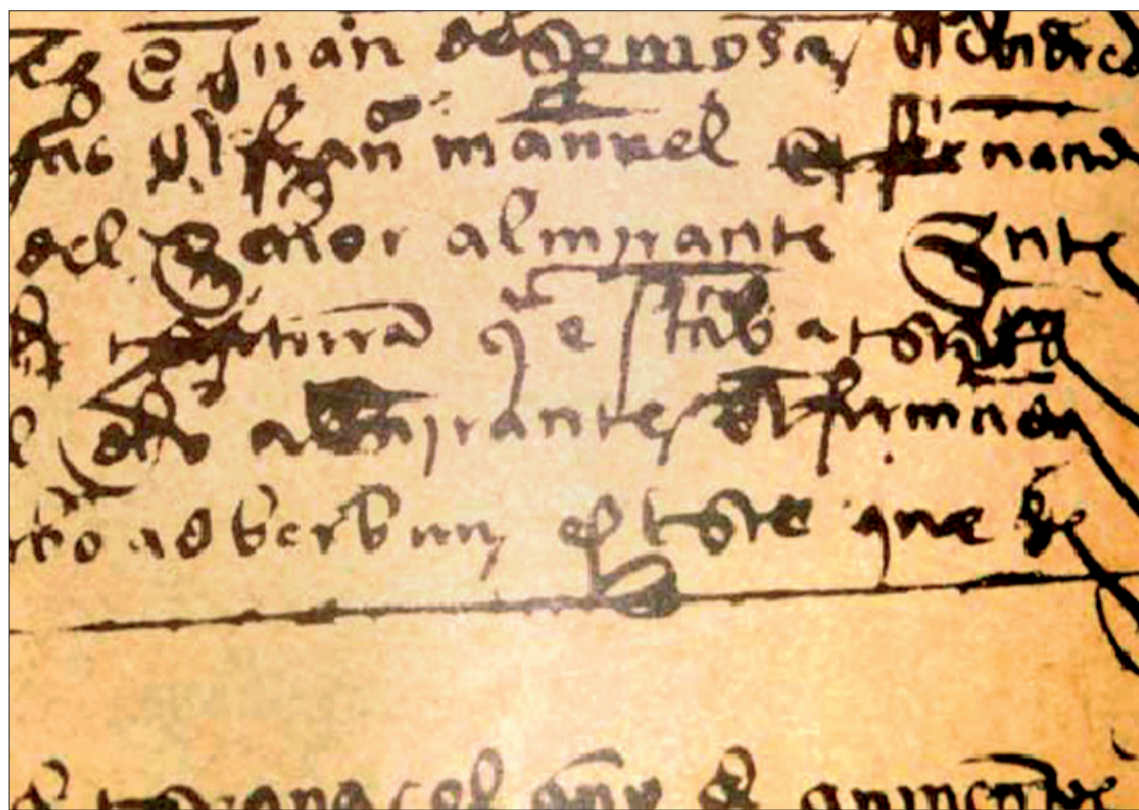


Imagen del texto original del testamento.

ron hasta los reyes y éstos enviaron a las nuevas tierras descubiertas a un juez pesquisador llamado Francisco de Bobadilla; juez ambicioso de poder que anuló las atribuciones y el mando que tenía Colón y los asumió en su persona.

Los reyes, convencidos de que las acusaciones que llegaban hasta ellos eran ciertas, le dieron a Bobadilla tales poderes que le llegaron a facilitar pergaminos en blanco firmado por ellos para poner disciplina y orden donde no lo había.

Con estos documentos, Bobadilla era de facto el verdadero Virrey. Ordenó que a Colón y sus hermanos se les tomase presos y se les encadenase para presentarlos ante la justicia en Castilla, y de esta manera se dictó una orden de arresto para ellos.

El padre Las Casas nos describe los momentos previos al apresamiento de Colón y sus hermanos:

“Aquel martes, a hora de vísperas... Bobadilla fue con toda la gente a la fortaleza y mandó y riquirió al alcaide que le abriese las puertas”... y nos llevamos una sorpresa:

Encontramos a un Juan de Espinosa, momentos antes de encadenar a Colón y sus hermanos, acaecidos en la fortaleza de Santo Domingo,” en los que Bobadilla requería a don Diego y Rodrigo Pérez “les diesen y entregasen los presos que tenían para ahorcar en la fortaleza, con los

procesos que contra ellos había”...

El comendador, luego entrando, preguntó dónde los presos estaban, y hallólos en una cámara con grillos a los pies; subióse a lo alto de la fortaleza e hizo los subir allá, donde les hizo algunas preguntas; después los entregó con los grillos al alguacil, **Juan De Espinosa**, mandándole que los tuviese a buen recaudo.”<sup>(2)</sup>

¿Quién es éste Juan de Espinosa, que tiene un puesto relevante en la fortaleza de Santo Domingo, y lleva por apellido el gentilicio Espinosa? Aquí no acaban las sorpresas, que serán aclaradas posteriormente, pues, el texto de Las Casas nos viene a informar de otro Espinosa, cercano a Colón. Una vez apresados los hermanos Colón, sigue Las Casas describiendo la situación:

“Preso el Almirante con sus dos hermanos y en las carabelas aherrajados, los que más mal les querían tuvieron aparejo para complidamente dellos vengarse; porque no les bastó gozarse de vellos con tanto deshonor y abatimiento angustiados, pero aun por escripto y por palabras, con larga licencia, de día y de noche no cesaban, poniendo libelos famosos por los cantones y leyéndolos públicamente, de maldecir y escarnecer dellos y blasfemarlos; y lo que más duro pudo ser: que algunos de los que tan temeraria e impiadadamente hacían habían comido su pan y llevado su sueldo y eran sus criados.

Y lo que no sin gran lástima y dolor se puede ni conviene decir: cuando querían echar los grillos al Almirante, no se hallaba presente quien por su reverencia y compasión se los echase, sino fue un cocinero suyo desconocido y desvergonzado, el cual, con tan deslavazada frente se echó, como si le sirviera con algunos platos de nuevos y preciosos manjares. Este yo le cognosí muy bien y **llamábase Espinosa**, si no me he olvidado”

Estos grillos guardó mucho el Almirante, y mandó que sus güesos se enterrasen, en testimonio de lo que el mundo suele dar, a los que viven por pago.”<sup>(3)</sup>

A pesar de lo expuesto, no nos quedamos conformes con los hechos si no tenemos confirmación para comprobarlo.

Tratamos de conocer más de quién era el cocinero del Almirante en unas circunstancias trágicas para él, y la importancia que tiene para la tesis de Colón castellano.

El conde Roselly de Lorgues en su obra: *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, (1828). Barcelona, Ed. Jaime Seix; Tomo I; pág 498, nos relata la misma situación que ya hemos visto en el texto de Las Casas, pero con alguna novedad. Dice así:

“Ninguno de los oficiales y soldados del Gobernador se sintió con fuerzas para cumplir aquella orden execrable. El dolor comprimido ahogaba la voz

de todos y secretamente se rebelaban contra su degradante obediencia. La serenidad de aquel héroe imponía cierto doloroso respeto. Las cadenas que se habían traído a su presencia continuaban en el suelo del calabozo sin que ninguno de los asistentes osara levantarlas. Ante semejante afrenta los mismos carceleros retrocedían como ante la idea de un sacrilegio. No podía, pues, ejecutarse la bárbara orden del gobernador, cuando se presentó eligiéndose alegremente para aquel crimen, no un agente de Bobadilla, no un indio estúpido u odioso, sino un hombre de la casa del Almirante, **un familiar suyo**, su propio cocinero. Aquel infame cargó alegremente sobre sí aquella deshonra y, con imprudente presteza, remachó las cadenas de su amo. Las Casas le conocía: **se llamaba Espinosa”**

Comprobamos ya en la descripción que hace el padre Las Casas una contradicción. Primero dice que fue un cocinero suyo desconocido, y unas líneas más adelante afirma que le conocía bien, y nos da el nombre. ¿Lo conocía o no? Por la afirmación final deducimos que sí, pues menciona su nombre. ¿Por qué esa indefinición? ¿Quiere ocultarnos que es familiar de Colón?

Si en la época del descubrimiento de América había que tener alrededor gente de confianza, el puesto de cocinero era uno de los más importantes, pues era muy común la eliminación de familiares, rivales, amigos y gentes que podían estorbar a los intereses de quien daba las órdenes, utilizando uno de los productos mortales más activos: el veneno mezclado en la comida, y de ahí la costumbre de hacer “salva” a los invitados importantes, que consistía en que algún esclavo probase los alimentos antes que el propio comensal para evitar el envenenamiento.

En estas circunstancias, ¿a quién de más confianza que un familiar se le podía encomendar la elaboración de la comida para no ser envenenado?

El Almirante tuvo por cocinero a un pariente suyo con una dudosa conducta, o no, y así nos lo describe el conde de Roselly, posiblemente porque no conoce que los dos son nacidos en el mismo lugar.

Aparentemente este familiar es un traidor y ha cumplido una orden que no se han atrevido a ejecutar quienes estaban próximos al Almirante y le conocían, por ser injusta; pero, si tenemos en cuenta que dadas las circunstancias, si no se cumplía el mandato de Bobadilla las cosas podían haber terminado con la ejecución allí mismo de Colón, el cocinero, su pariente, actuó